

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Cristo, Rey nuestro. ¡Venga tu Reino!

Oración preparatoria *(para ponerme en presencia de Dios)*

Señor, vengo ante Ti para adorarte y alabarte. Tú eres mi Dios y mereces mi adoración. Quiero que todo este rato de oración sea para gloria y alabanza tuya. Me pongo en tus manos y te pido me ayudes a colaborar con tu gracia y así poder ser mejor cada día. Padre Santo, ayúdame a ser un buen hijo tuyo. Jesús mío, permíteme imitarte un poco más hoy. Espíritu Santo, haz que sea siempre dócil a tus inspiraciones.

Evangelio del día *(para orientar tu meditación)*

Del santo Evangelio según san Juan 1,35-42

En aquel tiempo, estaba Juan el Bautista con dos de sus discípulos, y fijando los ojos en Jesús, que pasaba, dijo: "Este es el Cordero de Dios". Los dos discípulos, al oír estas palabras, siguieron a Jesús. Él se volvió hacia ellos, y viendo que lo seguían, les preguntó: "¿Qué buscan?". Ellos le contestaron: "¿Dónde vives, Rabí?" (Rabí significa 'maestro'). Él les dijo: "Vengan a ver".

Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Eran como las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron lo que Juan el Bautista decía y siguieron a Jesús. El primero a quien encontró Andrés, fue a su hermano Simón, y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías" (que quiere decir 'el ungido'). Lo llevó a donde estaba Jesús y éste, fijando en él la mirada, le dijo: "Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Kefás" (que significa Pedro, es decir, 'roca').

Palabra del Señor.

Medita lo que Dios te dice en el Evangelio

Es la pregunta que tal vez me diriges en este día y que con tu ayuda, Señor, puedo responderte. ¿Qué busco en mi vida? ¿Busco algo? ¿Busco a Alguien? Buscar es importante porque ayuda a tener claro el fin de mi vida, y así, poner los medios correctos para alcanzarlo. Los apóstoles buscaban a alguien que les llenara la vida de felicidad, que satisficiera sus necesidades más profundas. Por eso siguieron al Bautista, por ello siguieron su consejo y se arriesgaron a seguirte de lejos.

Ellos te preguntan: ¿Dónde vives? No porque les interesara el estrato social en que habitabas, o por la curiosidad de saber si vivías en una mansión. Lo que ellos buscaban era conocerte íntimamente, y para conocer a alguien, el hogar, la casa, es el mejor lugar.

Lo mejor de todo es tu respuesta: "venid y veréis". Con ello aceptas que los dos inquietos apóstoles vayan a tu lado. Tú tienes la respuesta a todos mis interrogantes, pero es necesario que te los haga, que yo mismo me los cuestione. Algunas respuestas a ellos no las entenderé ahora o no tendré respuesta, pero con el tiempo me irás mostrando dónde vives, es decir, dónde encontrarte, dónde servirte, dónde conocerte.

Señor, haz que sea una persona inquieta por conocerte cada día un poco más.

> Esta pregunta llama a la puerta de nuestra conciencia: ¿qué es lo que quieres en la vida? ¿Qué sentido le das al tiempo? ¿Cómo gestionas los momentos de tu historia personal? ¿Tienes presente tu futuro de manera definitiva y tu contribución al bien de todos?. Todas estas preguntas tienen una respuesta: 'Venid y lo veréis', la respuesta de Jesús, que se mantiene como un modelo para todos los peregrinos de la verdad.
> (Carta de S.S. Francisco, a los participantes en la IX Reunión de la Pastoral Juvenil Nacional de Brasil, 23 de enero de 2015).

Diálogo con Cristo

Ésta es la parte más importante de tu oración, disponte a platicar con mucho amor con Aquel que te ama.

Propósito

Proponte uno personal. El que más amor implique en respuesta al Amado… o, si crees que es lo que Dios te pide, vive lo que se te sugiere a continuación.

Procuraré dedicar un buen tiempo para estar con mi familia, consciente de que el tiempo dado a ellos, es la mejor inversión.

Despedida

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

¡Cristo, Rey nuestro!
¡Venga tu Reino!

Virgen prudentísima, María, Madre de la Iglesia.
Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.